



**Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Vicerrectorado de Investigación y Postgrado
Instituto Pedagógico "Rafael Alberto Escobar Lara"
Subdirección de Investigación y Postgrado**

FUNDAMENTACIÓN ONTOLÓGICA Y MUNDO DE VIDA COMO POSIBILIDAD PARA PENSAR LA POLÍTICA

Autor: María Gabriela Marín

marius14@gmail.com

Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL)

Maracay – Venezuela

PP. 28-41





FUNDAMENTACIÓN ONTOLÓGICA Y MUNDO DE VIDA COMO POSIBILIDAD PARA PENSAR LA POLÍTICA

María Gabriela Marín

marius14@gmail.com

Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL)

Maracay – Venezuela

Recibido: 21/05/2014

Aceptado: 09/02/2015

RESUMEN

La política a través de la historia ha sido un ejercicio organizado de poder cuyo fin es promover el bien común. Las distintas teorías políticas están pensadas dentro de una estructura que responden a ideologías, valoraciones de ideas, actitudes y propósitos pronunciadas en torno al carácter aceptable o inaceptable de tales valoraciones y proporcionando al efecto formas de razón que conforman las reglas de la acción humana. La reflexión sobre los fundamentos filosóficos que han dado a la política su sustento yace en las prácticas de los hombres concretos que organizan posteriormente el discurso oficial. Poder pensar en estos fundamentos nos permite pensar en las prácticas del mundo-de-vida para pensar y articular en un discurso político que no le sea ajeno. Por eso este ensayo será una lectura hermenéutica de algunos textos clásicos y el planteamiento de Alejandro Moreno (2005) sobre el mundo de vida.

Palabras clave: política, realidad social, episteme, mundo de vida.

ONTOLOGICAL FOUNDATION AND WORLD-OF-LIFE AS POSSIBLE TO THINK THE POLITIC

ABSTRACT

The politic through history has been an organized power exercise which aims to promote the common good. The various political theories are designed within a structure that match ideologies, values of ideas, attitudes and purposes spoken about the acceptable or unacceptable nature of such assessments and providing the effect forms of reason that make the rules of human action. The reflection on the philosophical foundations that have given their livelihood politics lies in the practices of specific men who later organized the official discourse. Able to think on this foundation allows us to think about the fundamentals practices world-of-life to think and articulate a political speech than him outside. So this test is a hermeneutic reading of some classic texts and approach Alejandro Moreno on the world-of-life.

Keywords: political, social, episteme, world-of-life.





FUNDAMENTACIÓN ONTOLÓGICA Y MUNDO DE VIDA COMO POSIBILIDAD PARA PENSAR LA POLÍTICA

La política a través de la historia ha sido un ejercicio organizado de poder, cuyo fin ha sido promover el bien común. De por sí esta afirmación está pensada para una sociedad determinada. Su interés fundamental ha estado orientado en promover y organizar esfuerzos que vayan hacia el desarrollo social del pueblo. En este sentido, se han planificado y ejecutado innumerables proyectos en todos los campos de la vida social. Sin embargo, estos proyectos fracasan con bastante frecuencia y en muchas ocasiones los resultados no son los mejores. Ellos mismos se sostienen sobre objetivos que muchas veces pierden incidencia durante la ejecución y no dan respuesta a la comunidad.

Nos detenemos entonces a pensar desde dónde están considerados los proyectos políticos y educativos. Sobre qué bases epistemológicas se sustentan, cómo lo piensan los sujetos que lo ejecutan, cuál es la estructura cultural de la población hacia la cual van dirigidos. Cuando nos adentramos al tema podemos evidenciar que las perspectivas en la cual han sido pensados los distintas formas de organizarse socialmente en nuestro país, corresponden a una estructura de pensamiento pertenecientes al proyecto modernizador.

Es en la modernidad como contexto histórico se produce una nueva forma de concebir el mundo. Las prácticas culturales están fundamentadas en situaciones históricas específicas que ejerce este grupo humano que la constituye. Moreno (2005) desarrolla muy bien los significados de la modernidad en el grupo humano que la produjo, con sus reglas y sus características más distintivas. Veámoslo en la siguiente cita:

El burgués empieza a conocer por individuo. Se inicia un modo de conocer propio de la burguesía. Es un modo de conocer compartido, social que se instala en el nuevo grupo humano por la misma dinámica de la praxis histórica, sin elaboración intelectual, sin ser producto de ningún procedimiento teórico. El grupo opta por él sin elegirlo; se le presenta como natural. La praxis misma lo postula.

Se instala, así, la representación-regla-general -téngase en cuenta lo dicho y desdicho al respecto-, componente de una nueva episteme cuyo nombre es individuo. (p. 146)

Aquí la episteme del individuo ha fijado los significados del mundo-de-vida moderno, además de expandirse como camino lineal que intenta trascender todo tipo de orden social. Las preguntas que surgen a partir de aquí son: ¿es lo único que existe?, ¿es el único conocimiento válido?, ¿no habrá otra forma de organizarse?





Si a la modernidad se le ubica en un contexto histórico, es decir, válido en cuanto sitio de acontecimiento y no como universal, entonces comenzamos a abrir brechas para poder pensar otra cosa. A algunos pensadores como Heidegger nos dan algunas luces para ubicar el pensamiento moderno no como una única manera de interpretar el mundo. Sitúa la comprensión en una perspectiva histórica. Argumenta que en ella se fusionan dos horizontes: el que viene de la tradición y al que pertenece el intérprete, y aquél en el que está históricamente el texto. Por lo tanto, toda comprensión será finita e histórica, nunca acabada y nunca la correcta.

Desde el estudio del mundo-de-vida popular, entendido por Moreno (2005) como un “conjunto de prácticas integradas en la práctica primera, y que constituyen **todo un mundo** que no es un horizonte para el entendimiento, en primer lugar, ni una espontaneidad de la naturaleza humana sino la totalidad del vivir organizada en mundo” (p. 71), emergerán sus concepciones, sus propias estructuras culturales, y sus procesos particulares que puedan generar respuesta, y que apunte a soluciones concretas; pero desde sus propios espacios vitales.

Consideramos que en estos tiempos llenos de ideologías, en los cuales estamos inmersos, la investigación se nos presenta como un elemento necesario y de responsabilidad para la comprensión del hecho político en nuestro país, ya que situándonos en la política como forma de orden social, el cual en algunos de los casos y dependiendo de su contenido dependerá la vida de los que aquí habitamos.

Una investigación desde adentro, donde estén las claves para conseguir los significados que nos puedan servir para acercarnos a la comprensión del hecho político darán a conocer un conocimiento que pueda ser útil a los entes gubernamentales y no gubernamentales acerca de la elaboración de políticas públicas y proyectos que realmente favorezcan al fortalecimiento de la población venezolana.

La Política desde el Ser: Como Sustento Epistemológico

A través de la historia la política se ha revelado en un ejercicio organizado del poder, cuyo fin ha sido promover el bien común.

Esta afirmación responde a toda una interpretación que se ha hecho, desde larga data, acerca de la dinámica de las diversas sociedades que se constituyeron con resultados y éxitos diversos. Con los presocráticos tenemos el inicio del desarrollo de la idea del ser, y





en esta idea se inscribirán las condiciones en las cuales la sociedad se fundamenta, se regula y crece.

Parménides (1988) en sus versos desarrolla la idea del Ser como aquello a lo que hay que llegar, es decir como lo externo, que no obstante se presenta como *en* el Ser.

Las yeguas que me llevan me han enviado tan lejos como el deseo puede alcanzar, pues, conduciéndome las diosas me han hecho llegar al camino, rico en decires, que, sobrepasando todas las ciudades, porta al hombre que sabe, por allí, fui llevado; por allá en efecto, me llevaron, tirando del carro, las yeguas, me ponen de manifiesto muchas cosas, y muchas mostraban el camino. (*Poema del Ser*, p. 41)

Lo exterior se presenta como verdadero y en este sentido constituye un camino real por el que hay que conducirse rectamente. “Las yeguas que me llevan”: el que está, el sujeto, y lo que se presenta, el camino, son externos uno al otro. Sin embargo, no deja de ser cierto que los dos están en la realidad profunda del Ser.

En el camino de llegar al Ser estará entonces la forma perfecta y verdadera de la sociedad y de hacer política; por lo tanto, todo lo que acompañe en la manera atenta de proceder, la del “hombre que sabe”, estará siempre impregnada de la luz y no de la oscuridad (ya que “muchas mostraban el camino”).

La función del filósofo se relaciona con el estudio de la realidad. Entonces debe haber una idea que abarque la realidad toda; esta idea es la idea del Ser. Todo lo demás desvía de aquel recto proceder es apariencia que no conduce a nada; pues el “parecer, que también existe, se presenta en el camino confuso y oscuro de los humanos”.

Así tenemos que el Ser comienza a tornarse en una idea con identidad en sí misma, y el pensamiento universal construye bases propias en ese planteamiento. A partir de aquí la forma en que los griegos piensan su organización, que se sostendrá en esta concepción de la realidad.

Heráclito (1992), por su parte, en sus célebres frases, expresa el camino en el cual el Ser se fortalece como idea. El logos se presenta como aquel elemento imprescindible que ha de llegar a través de un camino dinámico; pero para quedarse instalado: “si escuchan al Logos, la razón, no a mí, estarán de acuerdo en que la sabiduría consiste en que lo uno es todo”.

Quien no se sirve de la razón, queda sumido en la oscuridad del no Ser. La razón como camino y método de acceso a la realidad, es externa. De ahí que el





trabajo griego consista en lograr la unidad entre nuestro pensar y la realidad, no porque no sea, sino porque no se le concibe por todos.

El fundamento de sociedad antigua se configura en la práctica de la política como búsqueda de esa unidad. Todo el pensamiento que los griegos desarrollarán estará enmarcado en lo que debería ser el ciudadano de la Polis: que sigue el camino, y usa la razón para alcanzar la verdad del Ser y su unidad.

La pregunta del qué es se orienta hacia el exterior de la cosa. Lo exterior va a ser la estructura social que se genera fuera de la vida del hombre; pero que a través de la búsqueda del Ser, es decir, en el camino que plantea el pensamiento filosófico, el de la razón, puede ser alcanzado por todos los ciudadanos que buscan vivir en sociedad.

También Platón (2003) hace un gran esfuerzo en desarrollar la idea del bien, la justicia y la belleza como vía de acceso para construir la sociedad ideal.

Platón (2003) desarrolla en *La República* uno de sus diálogos más importantes: la vida del hombre como ciudadano. Allí encontramos la estructura del pensamiento que se muestra como una práctica concreta, la práctica del Estado. A éste lo describe como aquella institución suprema que va más allá de la realidad sensible y que se sostiene en la idea, también real, o incluso más real que la realidad sensible, a la que el hombre tiene que llegar, es decir, tal como lo venían manejando sus antecesores, al Ser.

Es importante recalcar que todas las ideas que desarrolla Platón están circunscritas al tema del **hombre en la sociedad**. La visión del hombre, del conocimiento, del Estado y la sociedad tienen sentido en cuanto a la consolidación de la sociedad.

En este sentido, para los griegos, la Ética y la Política no son realidades separadas, la Ética no es independiente de la Política. El hombre es hombre en cuanto es ciudadano de la Polis, y es premisamente en la polis donde tiene sentido la vida, impregnado de virtudes éticas propias de un hombre honrado.

Entre las virtudes que forman parte del camino del ciudadano de la Polis, se encuentra la sabiduría, admitiendo que el que llegue a poseerla supone que ha alcanzado la verdad; es decir, el bien, la belleza y la justicia, reuniéndolas en la idea del bien ordenándolas en una unidad, la cual se pronuncia constantemente en la búsqueda del conocimiento, y que su vez va llenando de consistencia el planteamiento del Ser.

La ciencia que se busca está pensada para la perfección del Estado. El hombre que accede al camino de la verdad es el filósofo, el "hombre que sabe", el que es capaz de pensar la cuestión misma del pensamiento, más allá de lo





visible a lo inteligible, y por ello asume el destino de ocupar los primeros puestos en la dirección del Estado. A través de la inteligencia lograr conocer la esencia de la ciencia, en este caso de los números que adquieren sentido en el ámbito de la gobernabilidad del Estado.

En la episteme griega el Ser se convierte en una episteme totalizadora y abarcante: todo está en ella. Lo múltiple no se entiende sin la unidad.

El hombre que nos muestra Platón (2003) posee las virtudes, y tiene que lograr la purificación de su alma y de todas sus pasiones para acceder al mundo de las ideas, es decir el mundo de la verdad, con el único propósito de Ser un ciudadano de la polis.

Más adelante a Aristóteles (2000) se le ocurre pensar que la idea de Ser tiene que trascender en sí misma para convertirse en la realidad de todo saber, y toda ciencia. El logos, la razón es, pues, la que conduce al conocimiento verdadero y a la verdad del saber, pero esta debe ser calificada en su finalidad, en su meta, en su "telos". El fundamento del Estado pasa a tener, además de un fundamento ontológico, uno teleológico.

El pensar el Ser ha sido la principal tarea del pensamiento filosófico antiguo. Es en el Ser donde se sustenta la práctica política que como externa al sujeto tiene que ser ordenada de una determinada manera y hacia un determinado fin. Se le añade a ese ordenar la definición de la idea de bien (que ya aparecía como idea suprema en Platón, pero que en Aristóteles se acerca al hombre), aunque no le pertenece a ningún hombre en particular, pero si a todos.

El bien como idea suprema es donde el Estado tiene sentido. Por esta razón se constituye en la idea y desde allí adquiere sentido.

Todo Estado es; evidentemente una asociación, y toda asociación no se forma sino en vista de algún bien, puesto que, los hombres, cualesquiera que ellos sean, nunca hacen nada sino en vista de lo que les parece ser bueno. Es claro, por tanto, que todas las asociaciones tienden a un bien de cierta especie, y que el más importante de todos los bienes debe ser el objeto de la más importante de las asociaciones, de aquella que encierra a todas las demás y a la cual se llama precisamente Estado y asociación política.

Por lo pronto, es obra de la necesidad la aproximación de dos seres que no pueden nada el uno sin el otro: me refiero a la unión de los sexos para la reproducción. (*Política*, p.8)

Aristóteles (2000) recurre al principio, de a la primera presencia; a ese motor que da movimiento a todo lo demás, a los elementos indisociables, a las partes





originales del conjunto. He aquí, manifiesta la práctica de la Familia, la semilla *fundante* de las asociaciones. El padre primero, y luego la mujer y el esclavo.

Hesíodo (2003) lo ha dicho de forma muy clara: “la casa, después la mujer y el buey arador”

La asociación primera y la que rige la práctica del Estado es la familia; y, por lo tanto, es obra de la naturaleza.

Según Aristóteles (2000) el hombre, la mujer y el esclavo son lo que son y tienen significado de acuerdo a su naturaleza misma. Lo que es uno y lo que es el otro significan en la práctica de padre, y en general significa la familia: desde allí la unión natural y permanente.

La familia se anuncia como lo constitutivo del Estado, que se presenta como un espacio en donde la práctica de la familia se expande, y donde el pueblo no es más que la unión natural de dichas asociaciones.

A continuación una cita de Aristóteles que nos ilustra con mayor claridad esta idea:

La primera asociación de muchas familias, pero formadas en virtud de relaciones que no son cotidianas, es el pueblo, que justamente puede llamarse colonia natural de familias, porque los hombres que componen el pueblo, como dicen algunos autores, -han mamado la leche de la familia-, son sus hijos, -los hijos de sus hijos-. Si los primeros Estados se han visto sometidos a reyes, y si las grandes naciones lo están aún hoy, es porque tales Estados se formaron con elementos habituados en la autoridad real, puesto que en la familia el de más edad es el rey, y las colonias de la familia han seguido filialmente el ejemplo que se les había dado. (*Idem*, p.9)

La autoridad del padre es y actúa como ejemplo de sabiduría y virtudes dentro de ese que-hacer político de orden. En este sentido, la organización de Estado radica en el principio de autoridad que es un elemento determinante para su constitución ejemplo de ello. El niño en sus primeros años debe ser educado en la casa paterna; tal cual Aristóteles refiere en *La Política*:

El hombre solo sin el elemento determinante de la familia, no tiene lugar y se concibe por lo tanto, sin bien alguno, ya que el bien que fundamenta la semilla del Estado es la familia y a su vez es donde se originan los demás bienes.

Así el Estado procede siempre de la naturaleza, lo mismo, que las primeras asociaciones, cuyo fin último es aquél; porque la naturaleza de una cosa es precisamente su fin, y lo que es cada uno de los seres cuando





ha alcanzado su desenvolvimiento completo se dice que es su naturaleza propia, ya se trate de un hombre, de un caballo, o de una familia. Puede añadirse que este destino y este fin de los seres es para los mismos, el primero de los bienes, y, bastarse a sí mismo, es a la vez; un fin y una felicidad. (*Idem*, p. 8)

La concepción del Estado se manifiesta en el significado de la familia centrada en el padre y en donde éste y sus miembros tienen significado por naturaleza propia. Es decir, son y no pueden ser otra cosa. Su fin es el “desvolvimiento completo”; esa es su teleología, el primero de los bienes, y por tanto la felicidad de todos.

En esta práctica familiar se crean las condiciones de posibilidad para que la organización del Estado se constituya en la idea del Ser. Como presencia absoluta en lo uno que tienen sentido para el hombre en cuanto este participa de las asociaciones, que no son más que organizaciones de tipo político.

En el Ser se va a sostener la práctica política que va a estar orientada a la definición y el ejercicio de unir lo externo con el hombre logrando una unidad. La pregunta siempre será en este contexto: ¿qué es?

La Política desde el Ser Individuo

En la modernidad con Descartes (1986) las sociedades se organizan sobre la idea del individuo. Se comienza aquí por definir las bases de lo verdadero y por lo tanto lo único existente, lo universal.

En la primera de sus meditaciones metafísicas encontraremos bases sólidas en la episteme del individuo: “Hace ya mucho tiempo que me he dado cuenta que, desde mi niñez, he admitido como verdaderas, una porción de opiniones falsas...”. El encuentro es consigo mismo. El hombre no con otro hombre, sino consigo mismo:

De suerte que habiéndolo pensado bien y habiendo examinado cuidadosamente todo, hay que concluir por último y tener por constante que la proposición siguiente: “yo soy; yo existo”, es necesariamente verdadera, mientras la estoy pronunciando o concibiendo en mi espíritu. (Descartes, 1986, p. 35)

La exterioridad que se presentaba en el pensamiento griego ya en este contexto desaparece. El sujeto está solo consigo mismo. El ser ya no es el primer camino, ni el





sostén de todas las cosas, se presenta aquí en el pensamiento moderno como segundo al yo del individuo.

El cogito cartesiano se convierte en una regla-representación importante para entender la forma en la cual se organiza la modernidad.

Lo que es verdad es lo que asegure el recto proceder en la mente. Pero... cómo hacer para ordenar esto: el método se me presenta como una posibilidad de lograr este orden. Pero ya no es un camino por recorrer, sino un procedimiento, unas normas o pasos pre-fijados.

Si no partimos del individuo y su significado para comprender lo que ha sido la historia de la política simplemente no la comprenderíamos.

El individuo es producido por el hombre que habita este contexto. En este caso estaríamos hablando del hombre burgués. Así lo explica Moreno (2005):

El mundo de vida burgués, con toda su praxis, hierve vigoroso en todos los ámbitos de la existencia: económico, político, social, intelectual, religioso, afectivo, artístico. Toda la sociedad se conflictua. El ímpetu separador epistémico-práxico pone en definitiva crisis a las dos grandes unidades relacionales que finalmente en el siglo XIII habían conocido su momento estelar de integración armónica, la cristiandad y el Imperio. Las naciones, hasta entonces más o menos vagas agrupaciones culturales con límites imprecisos, se estructuran en Estados territoriales y separados como monarquías absolutas bajo cuyo poder los feudos y sus señores sólo conservarán el título como resto de su antigua autonomía. Francia, Inglaterra, Castilla, Aragón, Portugal, etc. (p. 161)

Thomas Hobbes (1987), sincera la condición del hombre en la sociedad. Sus escritos representan la máxima expresión del pensamiento moderno y en ellos explica la base y los principios de carácter científico que explican la naturaleza del hombre, su conducta individual y social.

En el mundo moderno el hombre conoce por separaciones. Este elemento se me presenta como importante a la hora de establecer cualquier análisis comprensivo de cómo se funda la sociedad moderna. Es decir: ¿sobre qué bases está pensada? Moreno (2005) continúa su explicación:

En primer lugar una afirmación fuerte y exclusiva del individuo, del singular, del particular. Sólo existen las naturalezas particulares. Las cosas son





individuos, no por efecto de un principio de individuación, sino por su mera existencia. La singularidad no necesita justificación. (*Idem*, p. 166)

Es así que la realidad se va a presentar fragmentada en su totalidad. En este sentido, lo que en algún momento histórico significó unicidad, es decir; política, ética, sociedad, etc. Todo ello apuntando a una estructura unívoca del pensamiento. En la modernidad, en cambio, todas estas dimensiones estarán desconectadas una de otra.

Unos de los primeros problemas de Hobbes (1987) era que, partiendo de la ley de la conducta humana tendría que elaborar todo el funcionamiento de la sociedad.

“El hombre es lobo para el hombre”, se tiene que pensar en una sociedad que regule toda esta conducta, no para cambiarla, o modificarla sino para controlarla. Por eso la vida es para Hobbes (1987) una incesante lucha de buscar los medios para poder seguir viviendo.

Todos los hombres están movidos por consideraciones que afectan a su propia seguridad o poder y los demás seres humanos le importa solo en la medida en que afectan a esas consideraciones. Por lo tanto, los individuos son iguales en vigor y astucia, ninguno puede estar seguro, y su situación, mientras no exista un poder civil que regule su conducta, es una “guerra de todos contra todos”. Lo único que le queda es el pacto.

La confianza está puesta en las leyes que regulan las sociedades, mas no en el hombre; por ello no se puede volver al estado natural. El método de la política consistirá en la construcción de una sociedad centrada en la ley y los acuerdos.

Como la sociedad se basa en la confianza mutua el siguiente paso estará en fundamentar cómo puede ser eso racionalmente posible. Por eso Hobbes desarrolla su teoría de la soberanía. Debido a la inclinación anti social de los hombres, es ilusorio esperar que se pongan de acuerdo espontáneamente para respetar los derechos de los demás. Sólo puede esperarse razonablemente el cumplimiento de los pactos cuando estos se fundamentan en el temor al poder castigador del Estado.

También Rousseau (1986), en el contrato social que publicó en el año 1762, expone el desarrollo de la teoría de la Voluntad General, donde presenta la importancia del contrato para que los hombres se puedan desarrollar de forma individual.

Así como la naturaleza da a cada hombre un poder absoluto sobre todos sus miembros, el pacto social da al cuerpo político un poder absoluto sobre todos los suyos...

Convengo en que todo lo que cada individuo enajena de su poder, sus bienes y su libertad por el pacto social, es sólo la parte de todo





ello, el uso de la cual importa a la comunidad: pero hay que convenir también que sólo el soberano es juez de esa importancia...

Pero el soberano, por su parte, no puede imponer a los súbditos ninguna cadena inútil para la comunidad. (p. 95)

Rousseau (1986) y Hobbes (1987), pensadores de la sociedad y la política moderna, sitúan la discusión en la misma perspectiva. El planteamiento va a girar alrededor de la naturaleza del individuo.

Para Hobbes el hombre es malo por naturaleza, y en este sentido corrompe a la sociedad, y para Rousseau el hombre es bueno por naturaleza y es la sociedad la que corrompe, paradójicamente de la aparente diferencia, el planteamiento de ambos se sitúa en la misma perspectiva.

La perspectiva que une de fondo los distintos planteamientos de estos pensadores se encuentra ubicada en la pertenencia de raíz epistemológica, desde donde se originan las condiciones de posibilidad para que emerja el ser, el individuo racional, en un mundo y una cultura histórica y situada.

Aquí la episteme del individuo ha fijado los significados del ser, fundamentada en su práctica individuo, no pensada en su origen, pero sí desde ellos, a pesar de su pretensión de universalidad que aspira trascender todo vivir, todo espacio y todo tiempo, haciéndose único.

Heidegger (1997) anuncia que el horizonte es en sí comprensivo. La finitud del estar ahí y su distintividad están dadas en su movilidad, y su temporalidad radical. De aquí que el movimiento de la comprensión sea abarcante y universal por su naturaleza.

La comprensión se sitúa así en una perspectiva histórica, en ella se fusionan dos horizontes; el que viene de la tradición, y al que pertenece el interpretante.

Si todo el mundo es comprensión, hay muchas maneras de comprender el mundo. Este pensamiento abre en la condición misma de la filosofía, el que se pueda pensar otra cosa que no sea el ser. Es más, nos posibilita el poder escudriñar otras formas de conocer. Heidegger (1997) no habla de pensar desde otro lugar, pero si nos da la posibilidad del camino de la comprensión. En este sentido, el mundo de vida que ha producido el pensamiento del ser tiene validez en cuanto histórico y situado, en donde se ha hecho esa interpretación de la realidad.

Seguidamente Váttimo (1987), quién se apoya en Nietzsche con la frase "Todo es interpretación" afirmando que no existe un pensamiento único de la





realidad. Es decir, si el mundo está lleno de objetos, cuando se dice mundo y objeto ya se está haciendo una interpretación. Por lo tanto la idea de ser no es un universal. No existe el ser, lo que existe son interpretaciones, en donde el ser es una de las tantas posibilidades de la interpretación de la realidad. Dentro del mismo pensamiento filosófico el ser como idea se hace cada vez más insostenible, ya sea porque existe una comprensión en donde el ser es una de las tantas posibilidades de comprender, o porque la interpretación misma del ser ya no haya fundamentos propios. Esto nos hace pensar que el ser y su universalidad, y en ello la estructura organizativa de la modernidad no son las únicas posibles. Existe entonces la posibilidad de distintos mundos de vidas, en la cual existen unas prácticas de vidas específicas y propias, en las que pueden existir distintas formas de organizarse.

REFERENCIAS

- Aristóteles (2000). *La política*. Bogotá: Editorial Panamericana.
- Descartes, R. (1986). *Discurso del Método*. Meditaciones Metafísicas. Madrid: Espasa Calpe.
- García Morente, M. (1938). *Idea de la Hispanidad*. Buenos Aires: Espasa-Calpe S. A.
- Heidegger, M. (1927/1997). *Ser y tiempo*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Heráclito (1992). *Textos*. Madrid: Cátedra.
- Hesíodo (2003). *Los trabajos y los días. Teogonía*. Barcelona: Omega.
- Hobbes, T. (1652/1987). *Leviatan*. Madrid: Tecnos.
- Hurtado, S. (2000). *Élite Venezolana y Proyecto de Modernidad*. Caracas: Universidad Central de Venezuela (UCV).
- Moreno, A. (2002). *Historias-de-vida e Investigación*. Caracas, Venezuela: Centro de Investigaciones Populares (CIP).
- Moreno, A. (2005). *El Aro y la Trama. Episteme, Modernidad y Pueblo*. Valencia, Venezuela: Universidad de Carabobo.
- Moreno, A. (2006). Al conocimiento desde la vida y su historia. *Heterotopía*, XI (No. 32-33), 7-42
- Nietzsche, F. (1967). *La Voluntad de Dominio*. Tomo IV. Buenos Aires: Aguilar.



Parménides (1988). *Poemas*. Madrid: Editorial Gredos.
Platón (2003). *Diálogos. Obra completa en 9 volúmenes*. Madrid: Editorial Gredos.
Rousseau, J. (1762/1986). *El Contrato Social*. México: Fondo de Cultura Económica
Vattimo, G. (1995). *Más allá de la Interpretación*. Barcelona: Paidós.

RESUMEN CURRICULAR

María Gabriela Marín



Licenciada en Educación, Mención Filosofía en la Universidad Católica Andrés Bello (1999). Bachillerato en Filosofía en la Universidad Pontificia de Roma (1999). Magister en Educación Superior. Universidad Pedagógica Experimental Libertador (2010). Actualmente estudiante del Doctorado en Educación de la UPEL. Personal ordinario del Departamento de Componente Docente de la UPEL- Maracay. Miembro activo del Centro de Investigaciones Populares (CIP). Ponente y articulista sobre educación y política.
